

# Nuestro sueño: Una cultura de la investigación en la UDES

Hablar de universidad es hablar de construcción de nuevo conocimiento. La universidad históricamente ha sido “la casa que vence las sombras”, y su fin esencial es el encuentro y desencuentro de diversas corrientes del pensamiento para alumbrar los caminos de la sociedad. Esto conlleva a la búsqueda incesante del conocimiento para descubrirlo, comprenderlo y ponerlo a disposición de las nuevas generaciones humanas para seguir adelante en el proceso de desarrollo cognoscitivo y material. El espíritu inquisidor y creativo del hombre siempre ha estado presente y lo empuja al descubrimiento, desde las teorías implícitas y explícitas particulares, buscando explicaciones a su realidad cotidiana, cada vez más compleja y cambiante. Es decir, el hombre perse es un investigador.

En la universidad estas potencialidades investigativas no deben ser ajenas a sus pulsiones naturales de la vida y, por lo tanto, el profesional de la docencia debe cultivar y cultivarse como un permanente, curioso y perseverante inquisidor de su realidad disciplinaria para dar -y darse- respuestas a las múltiples interrogantes que se le agolpan diariamente en su mundo profesional. Precisamente en el siglo XXI es el conocimiento el poder que mueve los músculos de la economía, la ciencia y la tecnología, circunstancias que obligan al docente universitario a desarrollar las competencias intelectuales, prácticas y comunicativas para abordar, procesar y sistematizar altos volúmenes de información que se genera en el mundo del conocimiento.

Ser profesor universitario hoy en día es sinónimo de actualización, investigación e innovación de sus prácticas pedagógicas y disciplinares para estar al día con las exigencias sociales y formar profesionales que prospectivamente sean exitosos por sus capacidades de adaptación a entornos cambiantes. Una sentencia que debemos superar es la aquella que afirma: “tenemos una escuela del siglo XIX, un docente del siglo XX y un alumno del siglo XXI”, que alude las grandes distancias entre la realidad educativa y la realidad de la sociedad. No podemos seguir formando profesionales sólo a través de la repetición y memorización de contenidos enciclopédicos desprovistos, en la mayoría de los casos, de significación, contextos de aplicación real y adaptación a la cultura nacional. Es necesario, urgente y éticamente apropiado construir nuevo conocimiento y apropiarnos de teorías, metodologías y tecnologías universales a través de un proceso de investigación que “digiera” y le dé significado al saber que se enseña en las aulas de clase.

Ser docente universitario, en consecuencia, no es únicamente dar clases, pues este acto complejo de formar al ser humano requiere de la presencia y prestancia de un intelectual que supere las competencias profesionales. No es igual hacer docencia siendo investigador que hacer docencia sin experiencia investigativa, pues la praxis pedagógica se nutre de la investigación para enseñar un saber más elaborado, reflexionado, vivido y “digerido” en la experiencia de sus propias realidades.

Nuestro sueño es formar una cultura de la investigación en la UDES, que significa una apuesta en el desarrollo y compromiso de la comunidad universitaria (estudiantes, docentes, directivos, administrativos y de apoyo) para consolidar una imagen corporativa a partir de un estilo de vida organizacional basado en la investigación, como un marco de acción para que nuestros estudiantes se conviertan en profesionales investigadores en sus mercados de trabajo. Ese sería un gran aporte de la UDES en la construcción de nuevo conocimiento para superar las brechas sociales, económicas y tecnológicas de Colombia.

**Jesús Núñez R**  
Director-Editor de Aibi